

8 Historia y cultura de Ugarit

JORDI VIDAL

1. INTRODUCCIÓN

Ugarit, la actual Ras Shamra, fue una de las ciudades más importantes del Levante Mediterráneo durante la Edad del Bronce. Capital de un pequeño reino del norte de Siria, es cierto que Ugarit nunca desempeñó un papel político hegemónico en la región. Durante el Bronce Final (ca. 1600–1200 a. C.), el periodo de la ciudad que mejor conocemos desde el punto de vista histórico estuvo bajo la dominación consecutiva de los dos imperios más importantes del momento, Egipto y Hatti. La relevancia de la ciudad y el reino de Ugarit no dependía, por lo tanto, del rol político desempeñado en la región, sino de su significación económica. Ugarit era el puerto más importante del norte del Levante, punto de encuentro de los dos principales ejes comerciales de la zona: el eje este–oeste (Siria–Chipre) y el eje norte–sur (Anatolia–Egipto).

Sin embargo, debemos admitir que si la ciudad de Ugarit ha llamado considerablemente la atención de los orientalistas no se debe tanto al rol económico desempeñado en el comercio internacional del Próximo Oriente Antiguo, sino al particular contenido de los textos recuperados en distintos archivos de la ciudad.

Desde 1929, los arqueólogos franceses han hallado una cantidad considerable de textos en Ras Shamra. Dichos textos están escritos, usando distintos sistemas de escritura (alfabeto cuneiforme, silabario cuneiforme, varias escrituras jeroglíficas, alfabeto lineal, etc.), en hasta ocho lenguas distintas (ugarítico, acadio, sumerio, hurrita, egipcio, hitita, chipro–micénico y fenicio), lo que da fe del carácter cosmopolita de la ciudad. El conjunto de textos pertenece a la última fase de ocupación, entre el 1350 y el 1180 a. C. aproximadamente, cuando Ugarit, en el contexto de la fuerte crisis que alrededor del 1200 afectó al conjunto del Próximo Oriente, fue destruida definitivamente.

La mayoría de los textos son de tipo administrativo, aunque también se han recuperado tablillas de contenido jurídico, tratados internacionales, cartas y, sobre todo, textos religiosos. Estos últimos, en especial los textos de carácter épico y mitológico son los que más han llamado la atención de los investigadores, por cuanto permiten conocer el mundo religioso cananeo, del cual más tarde emergerá la Biblia Hebrea.

En el presente artículo, presentaremos una aproximación sintética a la arqueología, historia y cultura del reino de Ugarit, aproximación que servirá para explicar su relevancia en el contexto del Próximo Oriente Antiguo.

2. ARQUEOLOGÍA DE UGARIT

La antigua ciudad de Ugarit está situada 10 km al norte de Latakia, actual Siria, a unos 800 metros de distancia de la línea de costa. Se trata de un yacimiento arqueológico de grandes dimensiones, con una superficie arqueológica útil de unas 20 hectáreas. Por desgracia, dicha superficie es inferior al tamaño original de la antigua ciudad. Tanto la erosión provocada por un meandro del cercano Nahr Hayyeb como las actividades agrícolas actuales han provocado la desaparición o la imposibilidad de acceder a una parte de la antigua ciudad.

Las excavaciones en Ras Shamra se iniciaron en 1929, después de que el año anterior se produjese el descubrimiento fortuito de unas tumbas en el vecino yacimiento de Minet el-Beida, el antiguo puerto de Ugarit. Desde entonces, y de forma prácticamente ininterrumpida, las misiones francesas han trabajado anualmente en el yacimiento, hasta que la actual guerra civil en Siria ha obligado a cesar las excavaciones.

El estudio arqueológico de Ras Shamra ha permitido documentar la existencia en el lugar de una larguísima secuencia de ocupación. Así, el denominado Sondeo H, realizado en el sector occidental de la acrópolis entre 1962 y 1974, y con una potencia estratigráfica de 15 m, permitió observar que la ciudad fue ocupada por primera vez durante el octavo milenio a. C. por pequeñas comunidades neolíticas. Desde entonces, y con algunos lapsos, dicha ocupación se mantuvo hasta ca. 1200 a. C., cuando Ugarit fue destruida por uno de los pueblos del mar, los *sikila*. Con posterioridad, tan solo algunas construcciones aisladas de época persa interrumpieron el definitivo abandono del yacimiento. A continuación, y de forma cronológica, reconstruimos brevemente algunas de las principales características de la historia arqueológica de Ras Shamra.

Tras las primeras fases de ocupación prehistórica, correspondientes a los periodos Neolítico y Calcolítico, Ugarit (tal vez ya con ese nombre) se configuró definitivamente como un asentamiento urbano durante el Bronce Antiguo (ca. 3000 a. C., nivel III A). Es entonces cuando se aprecia la existencia del primer trazado urbano de las calles, se construye la muralla, aparece la metalurgia del bronce y se introduce la arquitectura en piedra, tras un largo periodo dominado por la arquitectura realizada exclusivamente en adobe.

Después de una fase de abandono que se prolongó durante casi dos siglos (ca. 2200–2000 a. C.), la ciudad experimentó un nuevo impulso en torno al 2000 a. C. (Bronce Medio, nivel II), probablemente coincidiendo con el asentamiento en la ciudad de tribus seminómadas de origen amorreo. A finales de dicho periodo en la acrópolis de la ciudad se construyeron los templos dedicados a Baal y Dagan, así como el denominado Templo Hurrita, en el sector noroeste del yacimiento, al tiempo que se rediseñaron las antiguas defensas del Bronce Antiguo. En el archivo de Mari, datado en la primera

mitad del siglo XVIII a. C., se conservan las primeras referencias escritas a la ciudad de Ugarit, lo que permite confirmar con absoluta certeza que en aquellos momentos la localidad ya ostentaba dicho nombre.

Durante el Bronce Reciente (ca. 1600–1200 a. C.), la ciudad experimentó su expansión definitiva, bien atestiguada a nivel arqueológico. Este es sin duda el periodo mejor conocido de la historia de la ciudad. El edificio más importante de Ugarit era el palacio real, construido durante esta fase a lo largo de distintas etapas. Con una superficie total de 1 ha, su magnificencia denota la especial relevancia que alcanzó la institución de la monarquía ugarítica en aquellos momentos. Diversas escaleras indican la existencia de, como mínimo, un piso superior. En el edificio se identifican diferentes ámbitos relacionados con la esfera administrativa (archivos, oficinas), pública (sala del trono, patios) y privada (habitaciones, jardines, tumbas reales).

En la acrópolis, además de los templos de Baal y Dagan ya mentados, se documenta la existencia de bloques de casas formando un complejo entramado de calles estrechas y sinuosas. Entre esas casas destaca la denominada Casa del Gran Sacerdote, donde se hallaron algunos de los textos más importantes recuperados en la ciudad y que comentaremos más adelante.

En las zonas residenciales del resto de Ugarit se identifica una compleja trama urbana, carente de planificación y regularidad, formada a partir de la lenta evolución urbanística de la ciudad a lo largo de los siglos. En dichas áreas no se aprecia ninguna forma de especialización funcional ni de jerarquización social. Así, en las mismas zonas conviven grandes casas repletas de materiales lujosos con estructuras de hábitat mucho más sencillas, al tiempo que no se documenta la existencia, por ejemplo, de barrios o distritos artesanales. Por último, cabe destacar la presencia de espacios de culto salpicando dichas áreas, en lo que constituye una manifestación material clara de la piedad popular de la ciudad.

El punto débil de la arqueología ugarítica al día de hoy sigue siendo el déficit en el conocimiento del conjunto del territorio ugarítico, más allá de la capital del reino. Hasta la fecha, y al margen de la propia Ugarit, las excavaciones se han limitado a asentamientos como Minet el-Beida, Ras Ibn Hani o Tell Tweini, una cifra realmente escasa, sobre todo si tenemos en cuenta que, según los textos administrativos ugaríticos, Ugarit ejercía su soberanía sobre más de doscientas localidades distribuidas a lo largo del reino, unas localidades sobre las que prácticamente no sabemos nada a nivel arqueológico.

3. LA HISTORIA DE UGARIT: UN REINO ENTRE DOS POTENCIAS

Las fuentes escritas disponibles condicionan enteramente nuestra capacidad para tratar de reconstruir la historia política de Ugarit, y dichas fuentes solo son lo suficientemente explícitas y abundantes para los últimos siglos del Bronce Final, por lo que circunscribimos nuestra aproximación únicamente a dicho periodo.

Las campañas asiáticas de Tutmosis III (ca. 1479–1425 a. C.) situaron al reino de Ugarit bajo la órbita egipcia, convirtiéndose en el territorio más septentrional controlado por Egipto. No obstante, todavía hoy resulta problemático establecer de forma precisa qué tipo de relación política existió entre Egipto y Ugarit. Por supuesto, esas dificultades se deben, en buena medida, a la falta de documentación. Lamentablemente, los archivos de Ugarit conservados cubren la etapa previa a la dominación egipcia sobre el Levante. De ahí que, prácticamente, nuestra única vía de acceso para el estudio de la relación política entre Ugarit y Egipto durante la XVIII dinastía sean las cartas de Amarna, el archivo diplomático de Akhenatón hallado en su capital.

Dicho archivo, que no ha llegado hasta nosotros en su totalidad, está compuesto por un total de 382 tablillas cuneiformes. La mayoría son cartas diplomáticas procedentes de todo el Próximo Oriente y están escritas en lengua acadia, utilizando el silabario cuneiforme mesopotámico. Seis de esas cartas procedían de Ugarit. En tres de ellas (EA 45, 46 y 47), los reyes de la ciudad se afanaban en confirmar su lealtad hacia el faraón (primero Amenofis III y después Akhenatón), proclamándose siervos suyos. Esas muestras de fidelidad han sido interpretadas por algunos autores como la confirmación textual del estatus políticamente subordinado de Ugarit respecto a Egipto durante la XVIII dinastía. Desconocemos, sin embargo, si aquella subordinación implicaba la entrega regular de tributos por parte de Ugarit, la presencia de una guarnición militar egipcia en la ciudad, la imposición de corveas y otras obligaciones personales sobre la población ugarítica por parte de Egipto, etcétera.

No obstante, otros documentos también procedentes de Amarna plantean algunas dudas sobre ese supuesto escenario de subordinación. Así, por ejemplo, en la carta EA 49 el rey de Ugarit Niqmaddu II solicitaba a Akhenatón el envío hasta Ugarit de dos asistentes nubios y de un médico para que pasaran a formar parte de su corte. Desde luego, el hecho de formular una exigencia como aquella encaja muy mal en un contexto de relación política de dependencia como el que planteábamos. Resulta del todo impensable que, por ejemplo, el rey de Jerusalén o el rey de Megiddo, estos sí reinos dependientes de Egipto, realizaran ese tipo de demandas a Akhenatón. Si a ello le añadimos el hecho de que ningún documento se refiere a la entrega de tributos por parte de Ugarit, entonces debe plantearse la posibilidad de considerar que el estatus de Ugarit en el marco del Imperio Nuevo Egipcio era un estatus especial, obviamente de subordinación política, pero al margen de las formas de dominación típicas que Egipto impuso sobre el resto

de pequeños reinos y ciudades del centro y sur del Levante Mediterráneo. De ahí que actualmente exista cierto consenso a la hora de descartar que Ugarit fuese un reino dependiente de Egipto, siendo preferible considerarlo simplemente como un territorio situado bajo la influencia de la política imperial egipcia.

Cuando Ugarit pasó a formar parte del imperio hitita, sus relaciones con Egipto cambiaron de manera substancial, llegando en ocasiones al enfrentamiento armado. Un ejemplo paradigmático de ese cambio de situación lo encontramos en la famosa batalla de Qadesh (1279 a. C.), cuando las fuerzas ugaríticas se integraron dentro de la gran coalición antiegiptia reunida por el rey hitita Muwatalli.

Con todo, tras la paz alcanzada entre Egipto y Hatti, Ugarit estableció contactos comerciales y diplomáticos con Egipto. Así lo demuestra, por ejemplo, la arqueología, que ha localizado en Ugarit diversos objetos de prestigio datados durante el reinado de Ramsés II. También los textos ugaríticos son explícitos en este sentido, ya que nos informan de la presencia en Ugarit de una colonia estable de mercaderes egipcios dedicados al comercio de aceite, vino, cereales y esclavos (RS 15.11; 16.341; 18.42; 18.118). Incluso conservamos una carta que el faraón Merneptah envió al rey de Ugarit (RS 88.2158) como respuesta a una carta previa que, por desgracia, no se ha conservado. En su misiva, Merneptah informaba al monarca ugarítico acerca de la imposibilidad de enviar hasta Ugarit a un escultor egipcio que debía crear una estatua del dios Baal para su templo en la ciudad. La excusa esgrimida por Merneptah para desatender la demanda ugarítica era que todos los artesanos egipcios estaban muy ocupados en aquellos momentos.

Anécdotas al margen, lo cierto es que, en general, las relaciones entre Egipto y Ugarit durante el Bronce Final se desarrollaron de forma positiva en un contexto de cooperación. A pesar de la cambiante situación geopolítica, y a pesar también de la existencia de enfrentamientos militares puntuales, la tónica habitual en las relaciones entre ambos reinos fue la de una aparente normalidad, basada en unos contactos económicos y diplomáticos esencialmente fluidos.

En torno al 1340 a. C. Ugarit abandonó la esfera de influencia egipcia como consecuencia directa del expansionismo hitita impulsado por Suppiluliuma I. A partir de aquellos momentos Ugarit se situó bajo el control directo de la que iba a ser la nueva gran potencia de la región hasta el final de la Edad del Bronce.

A diferencia de lo que ocurría con Egipto, en este caso sí que conocemos bien cómo se implementó la dominación hitita sobre Ugarit, gracias a la preservación de un tratado entre Suppiluliuma y Niqmaddu de Ugarit (RS 17.340). En aquel documento, Hatti y Ugarit se comprometían desde un punto de vista militar a prestarse asistencia mutua. En el caso de Ugarit, el tratado obligaba al pequeño reino sirio a colaborar con los esfuerzos militares hititas en la ampliación y gestión de su imperio. Hatti, por su parte, se comprometía a

garantizar la protección e integridad territorial de Ugarit. Con dicho acuerdo se especificaba la imposibilidad de que Ugarit pudiese llevar a cabo acciones militares ofensivas. El ejército ugarítico únicamente podía emplearse para la protección de las propias fronteras, además de prestar apoyo a Hatti.

Asimismo, ambos reinos acordaban los detalles para la correcta gestión de fugitivos y prisioneros de guerra, así como los límites territoriales del reino de Ugarit en relación con los territorios vecinos de Mukish, Nuhhase y Niya. También se establecía que correspondería al virrey hitita instalado en Carquemish la gestión última de los asuntos políticos internacionales en todo el norte de Siria. Finalmente, el tratado estipulaba la obligación por parte de Ugarit de entregar un tributo anual al tesoro hitita. Según se especifica en otro documento (RS 11.732), dicho tributo consistía básicamente en la entrega periódica de notables cantidades de metales preciosos en forma de productos artesanales, así como de tejidos de lujo. De esa forma, Hatti se aseguraba una participación generosa y regular en los beneficios económicos que el comercio internacional proporcionaba a Ugarit.

Desde un punto de vista militar, la dominación hitita tuvo un impacto directo y en ocasiones dramático sobre Ugarit. Es cierto que durante buena parte de los siglos XIV y XIII a. C. la colaboración militar ugarítica se mantuvo en unos límites muy razonables. Así, más allá de la ya comentada participación de tropas ugaríticas en la batalla de Qadesh, los reyes de Ugarit, siempre que les fue posible, trataron de evitar el envío de tropas al que estaban teóricamente obligados por el tratado con Hatti. Un ejemplo de esta política ugarítica lo encontramos en un acuerdo entre Tudhaliya IV de Hatti y Ammistamru II de Ugarit (RS 17.59), mediante el cual el monarca ugarítico se comprometía a la entrega de 50 minas de oro a cambio de evitar el envío de soldados ugaríticos hasta el territorio hitita para participar en su lucha contra Asiria. Asimismo, en otro documento se informa del envío de 1600 puntas de flecha de bronce hasta Carquemish (RS 15.14). De esa forma, mediante el envío de equipo militar y el pago de una generosa compensación económica, Ammistamru II logró evitar la participación ugarítica en episodios como el de la batalla de Nihriya (ca. 1220 a. C.).

Especialmente significativa resulta una carta hallada en la casa de un alto funcionario ugarítico (RS 34.150) en la que se informaba al rey de la ciudad acerca de la inminente llegada de un funcionario hitita que pretendía pasar revista a las tropas ugaríticas. En la carta se recomendaba al rey esconder los soldados y los carros de guerra para, de esa forma, evitar su más que previsible reclutamiento por parte de los hititas.

Este conjunto de evidencias demuestra claramente la pretensión ugarítica de evitar, en la medida de lo posible, su implicación en la activa política militar hitita. Las causas que les llevaron a implementar esa práctica son diversas, aunque las dos más importantes parecen ser las siguientes: 1) Ugarit era un reino con una economía que dependía en buena medida del buen funcionamiento del comercio internacional, de ahí que buscarse

evitar cualquier distorsión del mismo; 2) los estudios demográficos han demostrado de forma suficiente la escasa potencia del reino en este punto concreto, por lo que resulta del todo lógica y comprensible la intención manifiesta de evitar las tensiones demográficas inherentes a la guerra. Estas consideraciones explican que desde Ugarit no se dudase en recurrir al empleo de sus recursos económicos o, directamente, a la ocultación de las propias tropas con tal de limitar su participación en los esfuerzos militares hititas.

Sin embargo, a finales del siglo XIII a. C., y ya en pleno contexto de la crisis del 1200 a. C., resultó del todo imposible continuar con aquella política. Especialmente dramática resultaba una carta de súplica que el último rey de Ugarit, Ammurapi, envió al rey de Alashiya (Chipre) (RS 20.238). En esta, el monarca ugarítico reconocía que uno de los pueblos del mar, probablemente los *sikila*, había desembarcado en el territorio ugarítico, saqueando y destruyendo algunas localidades costeras. También reconocía su incapacidad para ofrecer una respuesta efectiva a aquellos ataques. Las causas que se lo impedían eran muy concretas: se había visto obligado a enviar a una parte importante de su ejército a socorrer a los hititas, mientras que su flota se hallaba en la región de Licia, también implicada en la lucha contra los pueblos del mar en aquella región de la costa anatólica. Ugarit, en aquellos momentos dramáticos, ya no fue capaz de eludir por más tiempo sus obligaciones militares para con el imperio hitita. El resultado es de sobras conocido: la ciudad fue definitivamente saqueada y destruida por los pueblos del mar, permaneciendo abandonada y sumida en el olvido durante más de tres mil años.

4. CULTURA Y RELIGIÓN

Sin duda, desde un punto de vista cultural, la relevancia de Ugarit radica en el hallazgo de importantes muestras de literatura cananea del segundo milenio a. C., fundamentales para el estudio del contexto cultural del que, posteriormente, surgió el Antiguo Israel.

Los mejores ejemplos de la literatura cananea de Ugarit los constituyen el denominado ciclo canónico de Baal así como las leyendas de Kirta y Aqhat. A continuación repasaremos brevemente el contenido de dichas obras para, acto seguido, valorar su significación y relevancia.

El ciclo canónico de Baal está compuesto por un total de seis tablillas (CTA 1-6) escritas en lengua ugarítica usando el alfabeto cuneiforme propio de la ciudad. Dicho ciclo consta de tres grandes mitemas que sirven para explicar la hegemonía ostentada por Baal, el dios de la tormenta, en el panteón ugarítico, justo por debajo de la figura suprema pero lejana del dios El. Dichos mitemas son la lucha de Baal contra Yamm, el dios del Mar (un tema que

reaparece en la Biblia hebrea en pasajes como Sal 74: 12–17 y 89: 9–11, donde Yahweh lucha contra el Mar/Yamm); la construcción del Palacio de Baal, que se convertirá en el auténtico baluarte del dios; y la lucha de Baal contra Mot, el dios de la Muerte (y cuyos ecos también se observan en la Biblia Hebrea: Is 5: 14; Hab 2: 5). De esa forma, esos tres mitemas terminan por configurar una particular ordenación del cosmos, donde Baal ejercía su dominio en los cielos y la tierra, mientras que a sus rivales les correspondía el control del Océano primordial (Yamm) y el Inframundo (Mot).

Algunos autores, asimismo, sugieren una posible lectura política de dicho ciclo mitológico, donde la figura de El simbolizaría al gran rey hitita o egipcio, según la geografía o el periodo que nos ocupe, un rey poderoso pero con escaso interés en el día a día de los territorios cananeos. Por su parte, las luchas entre dioses situados jerárquicamente por debajo de El representarían las rivalidades locales entre los pequeños reinos siriocananeos, bien atestiguadas, por ejemplo, en las cartas de Amarna. Aunque sugerente, dicha interpretación resulta mecánica, forzada y, lo que es más importante, incontrolable desde un punto de vista histórico. Más seguro parece limitar el significado del ciclo a dos ámbitos mucho más concretos. En primera instancia, la afirmación de la hegemonía, muerte y resurrección de Baal parece una evidente formulación mitológica del ciclo anual de la fertilidad agrícola, fundamental en un ámbito de secano como el de Ugarit. En segunda instancia, es fácil trazar un vínculo estrecho entre la afirmación de Baal como rey del panteón que se expresa en el ciclo y el carácter sagrado de la realeza ugarítica, bien atestiguado en la documentación litúrgica recuperada en los distintos archivos de la ciudad. En este último caso, por lo tanto, el ciclo de Baal ofrecería una suerte de mito de legitimación para el monarca empírico de Ugarit así como para el conjunto de la dinastía.

Por lo que se refiere a las leyendas de Kirta y Aqhat, las mismas suponen una magnífica muestra de literatura épica cananea, aunque la presencia de las divinidades, también aquí, es continua y determinante.

La leyenda de Kirta es un poema que se desarrolla a lo largo de tres tablillas (CTA 14–16), de nuevo escritas en ugarítico y con alfabeto cuneiforme. Allí se narra la historia y se exalta la figura de un legendario rey, Kirta, probablemente de origen hurrita. Algunos investigadores han propuesto situar a Kirta como un ancestro histórico de los monarcas de Ugarit. Sin embargo, esta opción parece poco probable, por cuanto en las listas reales de Ugarit se mencionan, allí sí, los ancestros de la dinastía, y Kirta no aparece mentado. De hecho, la leyenda de Kirta está ambientada en un país lejano y un tiempo remoto, y narra el infortunio del rey, que había perdido a toda su familia. Siguiendo los consejos del dios El, Kirta trató de superar su desgracia reconstruyendo una nueva familia tras casarse con la princesa Pabil de Udum. Una vez restablecida su felicidad, Kirta cayó enfermo, por culpa de la diosa Asherá, descontenta por el hecho de que el rey hubiese incumplido un voto realizado con anterioridad. La enfermedad de Kirta puso en peligro la

fertilidad y la estabilidad del reino, situación que únicamente superó gracias a la nueva intervención de El.

Desde luego, el poema ofrece unas magníficas posibilidades de análisis, sobre todo en relación con la concepción ideológica del poder real. Por una parte se aprecia claramente la dimensión sagrada de la realeza, donde Kirta aparece descrito como hijo del propio El y como mediador y garante de la fecundidad del reino. Pero, por otra, el poema subraya también la dimensión social de la realeza, al recordarnos que el ejercicio de la misma va indisolublemente asociado con los ideales de la correcta administración de la justicia y la protección efectiva de los desvalidos.

La última de las composiciones a las que nos referiremos es la de la epopeya de Aqhat. Dicha obra, escrita de nuevo en lengua ugarítica, también se halla dispuesta en un total de tres tablillas (CTA 17–19). El relato se centra en los episodios de desgracia, prosperidad, ofensa, ruina y venganza, articulados en torno a las figuras del rey Daniel, su hijo Aqhat y algunos de los principales dioses del panteón cananeo (El, Kothar, Anat, Baal). El principal interés de la obra es su profundo significado teológico, donde una serie de temas condensan un conjunto de valores religiosos y éticos: las súplicas a la divinidad y posterior recompensa por parte de Daniel, el desafío a los dioses y la venganza en el caso de Aqhat, la definición de la dimensión social que corresponde al «hijo ideal», etcétera.

Es obvio que la literatura ugarítica posee un valor propio, autónomo y reconocible. No obstante, es igualmente obvio que si dicha literatura ha generado un interés académico enorme se explica, sobre todo, por su evidente proximidad con el ámbito bíblico. En este sentido, cabe destacar que la literatura ugarítica es prácticamente la única evidencia textualmente significativa que disponemos del mundo cultural cananeo anterior a la aparición de Israel. Dicho material, por lo tanto, posee un alto valor para el estudio y mejor comprensión de la Biblia Hebrea, por cuanto nos aclara el auténtico significado de determinadas palabras o expresiones, nos permite conocer las versiones originales de algunos de los materiales textuales posteriormente empleados por los redactores bíblicos y, sobre todo, nos enseña, a partir de sus propias palabras, el contexto cultural del que emergerá (y al que se opondrá) el antiguo Israel.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CUNCHILLOS, J.L.** (1992). *Manual de estudios ugaríticos*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- (1994). *Visto desde Ugarit*. Madrid: Ediciones Clásicas.
- DEL OLMO, G.** (1981). *Mitos y leyendas de Canaán según la tradición de Ugarit*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- (1998). *Mitos, leyendas y rituales de los semitas occidentales*. Barcelona: Trotta.
- FREU, J.** (2006). *Histoire politique du royaume d'Ougarit*. París: L'Harmattan.
- LACKENBACHER, S.** (2002). *Textes akkadiens d'Ugarit*. París: Le Cerf.
- LIVERANI, M.** (1979). Ras Shamra: Histoire, *Supplément au Dictionnaire de la Bible*, 9, 1295–1348.
- PARDEE, D.** (2009). *A Manual of Ugaritic*. Winona Lake: Eisenbrauns.
- (2012). *The Ugaritic texts and the origins of West-Semitic literary composition*. Oxford, New York: Oxford University Press.
- SAADÉ, G.** (2011). *Ougarit et son royaume: des origines à sa destruction*. París: Institut Français du Proche-Orient.
- VAN SOLDT, W.H.** (1995). Ugarit: A Second Millennium Kingdom on the Mediterranean Coast. En Sasson, J.M. (Ed.), *Civilizations of the Ancient Near East* (pp. 1255–1266). Peabody: Hendrickson Publishers.
- (2005). *The Topography of the City-State of Ugarit*. Münster: Ugarit-Verlag.
- VIDAL, J.** (2005). *Las aldeas de Ugarit según los archivos del Bronce Reciente*. Sabadell: AUSA.
- VITA, J.P.** (1995). *El ejército de Ugarit*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- (2008). Los estudios ugaríticos. Breve presentación y bibliografía. En Justel, J.J., Vita, J.P. & Zamora, J.A. (Eds.), *Las culturas del Próximo Oriente Antiguo y su expansión mediterránea* (pp. 169–190). Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo.
- WATSON, W.G.E. & WYATT, N.** (Eds.) (1999). *Handbook of Ugaritic Studies*. Leiden, Boston, Köln: Brill.
- WYATT, N.** (1998). *Religious Texts from Ugarit*. Londres, New York: Bloomsbury Academic.
- YON, M.** (2006). *The City of Ugarit at Tell RasShamra*. Winona Lake: Eisenbrauns.
- YOUNGER, K.L.** (2007). *Ugarit at Seventy-Five*. Winona Lake: Eisenbrauns.
- ZAMORA, J.A.** (1997). *Sobre el «Modo de Producción Asiático» en Ugarit*. Zaragoza: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.